

## **RECENSIONES DE LIBROS**

DOMINGO, J., PEÑAFIEL, F. (Coords.) (1998). *Desarrollo curricular y organizativo en la escolarización del niño sordo*. Archidona (Málaga): Aljibe. 271 pp.

Confluyen en el libro que reseñamos las aportaciones de profesionales que se han relacionado directamente con la cultura del sordo desde su labor como docentes. Aunque algunos ya no se encuentren en la práctica escolar (algunos por su dedicación a la docencia universitaria), todos la han vivido y han experimentado la problemática de la “mal entendida” (Gómez, 1989) integración de las personas que presentan deficiencia auditiva. Aquí se nos muestra un extraordinario plantel que ilustra al docente, a la familia y a todo aquel que se acerca a la escucha de un mundo que aún muchos, incluso desde la misma docencia, insisten en mantener en silencio por el desconocimiento de su idiosincrática y “controvertida” comunicación.

En palabras de una de sus autoras “en este manual se aboga por una verdadera escolarización y socialización de estos alumnos con posibilidad de ser, actuar, interactuar, y desarrollarse integralmente, dentro de unos parámetros de autonomía, igualdad, respeto, tolerancia, exigencia, reconocimiento, afectividad, autoconcepto positivo y realista y con una proyección global y de sociedad” (López, N.)

Cada uno de los diecisiete capítulos que constituyen esta obra se inicia con una serie de objetivos de los que el lector podrá juzgar su consecución, acertada estimamos, por la concreción y claridad expositiva de los temas. Elaborada una reagrupación propia, los presentamos centrados en torno a cinco bloques temáticos.

El bloque introductorio o de temática general viene determinado por el capítulo dieciséis donde se dan unas líneas generales de atención a alumnos sordos, mostrando una visión desde la experiencia en un centro específico, de la intervención y peculiaridades del niño con deficiencia auditiva. Al mismo tiempo se aporta una pincelada de todos los temas en su conjunto.

En el bloque descriptivo-logopédico, constituido por cinco capítulos, se abordan tanto los aspectos fisiológicos como los estrictamente relacionados con el lenguaje. Así, en el capítulo segundo F. Peñafiel, describe la anatomía, fisiología y patología de la audición. J.L. Gallego nos habla en el capítulo tercero del retardo del lenguaje, estructurándolo en torno a las repercusiones que la deficiencia auditiva tiene en el desarrollo infantil en general y en el lenguaje en particular; a la evaluación del lenguaje del niño sordo desde una perspectiva colaborativa y a los métodos para la reeducación del ámbito comunicativo-lingüístico del alumno con deficiencia auditiva. El conocimiento de los métodos utilizados en la enseñanza-aprendizaje del lenguaje en el deficiente auditivo, de las diferencias y semejanzas entre los distintos planteamientos metodológicos, la comprensión de la finalidad principal de la enseñanza-aprendizaje del lenguaje por parte del niño deficiente auditivo, así como el conocimiento de las necesidades educativas especiales que genera la deficiencia auditiva en el lenguaje, son los objetivos propuestos por B. Muros en el décimo primer capítulo dedicado a la metodología en la enseñanza del lenguaje. De la mano de M.D. López Justicia y A. Chacón nos adentramos en el mundo de la sordoceguera a partir de los conceptos que de ella se han dado y del acercamiento a la problemática

socioeducativa del sordociego, así como a la importancia de su diagnóstico e intervención temprana; aspectos que quedan recogidos en el capítulo quince. Completando este bloque llegamos a una aplicación práctica con la presentación, en el capítulo decimoséptimo, de un modelo de intervención logopédica con deficientes auditivos en Educación Secundaria, en el que P. Galán y E. Sáez exponen las necesidades y variables interindividuales del alumnado deficiente auditivo en Educación Secundaria, las fases de intervención logopédica y la aproximación a la práctica.

El tercer bloque temático gira en torno a la intervención preventiva. A lo largo de dos capítulos, el cuarto destinado a la atención temprana y a la estimulación del desarrollo en el deficiente auditivo, y el décimo tercero cuyo contenido se centra en la estimulación para el desarrollo del lenguaje y la intervención en la escuela, se ofrece una amplia visión sobre los aspectos preventivos en la deficiencia auditiva. En el primero, R. Arroyo se plantea como objetivos esenciales al presentar su contenido, la comprensión de la función social de la "atención temprana" desde su dimensión institucional, sus objetivos y metodología de trabajo, el conocimiento de los profesionales que intervienen en la atención temprana y sus funciones, la justificación de las necesidades de atención temprana en el deficiencia auditiva, así como la comparación de las fases evolutivas del lenguaje oral y gestual del deficiente auditivo en las primeras etapas de su desarrollo valorando la necesidad de la estimulación temprana, al tiempo que se pretenden integrar las pautas pedagógicas de la intervención educativa con el deficiente auditivo en los primeros meses de su desarrollo junto a la comprensión de la necesidad de un programa de "estimulación temprana" para el lenguaje oral en el deficiente auditivo y la interpretación de sus elementos básicos.

En el segundo, M. Álamo, J. Domingo y F. Peñafiel destacan la relevancia de la inducción al lenguaje y la comunicación en la escuela como medio eficaz para una enseñanza de calidad y una adecuada atención a los chicos con necesidades educativas especiales, desentrañan la lógica del sentido común y de una educación para el desarrollo que atiende a necesidades tradicionalmente olvidadas mucho más allá que el simple trabajo con contenidos académicos y proponen referentes de acción prácticos y contrastados por la experiencia, que puedan servir de estímulo para la reflexión profesional y el saber partiendo de situaciones, juegos y actividades cotidianas.

A. Sánchez Palomino y J. Domingo son los responsables de la aportación concienciadora y reflexiva con la que podemos identificar el cuarto bloque temático. Para Sánchez Palomino, la respuesta educativa a los alumnos con déficit auditivo (así queda expuesto en el capítulo primero), debe partir de las competencias sea cual fuese el tipo de limitación sensorial. Esta premisa ayuda al conocimiento de la comunidad sorda, al acercamiento por cuanto ha permanecido desconocida por su reclusión/circunscribirse al lenguaje de signos que reivindican como lengua natural aun siguiendo la controversia entre los defensores de la corriente oralista y la gestual. En este sentido afirma que "el terreno se encuentra en orientar la educación del sordo utilizando el sistema bilingüe con diferentes posibilidades de organización tanto en el centro ordinario como en el específico".

Por su parte J. Domingo en el capítulo quinto y bajo el título "Sentimientos y papel de la familia. Comprender para actuar", nos plantea la necesidad de "reconseguir un proceso de reflexión sobre qué se puede y debe hacer por normalizar la vida del sordo y reconducir los planteamientos para que asuman la realidad y responsabilidad sobreañadida que se les ha venido encima, al tiempo que adecuan su entorno familiar y social para que ofrezca el máximo estímulo cognitivo, experiencial, comunicativo y afectivo posible para sus hijos", intentando resituar el tema de la educación de chicos con deficiencia auditiva dentro de una perspectiva familiar, didáctica y plenamente insertada en su vida cotidiana. Para ello se retoma el tema desde la perspectiva de los padres y sus verdaderas posibilidades de

acción y se proponen algunas consideraciones y sugerencias útiles para iniciar un programa de intervención con ellos. De ahí que el objetivo primordial sea fomentar desde la diversidad del caso y los contextos, una concienciación positiva de las potencialidades de los padres para abordar adecuadamente la deficiencia auditiva de sus hijos. Según el enfoque cíclico seguido por Domingo en el tratamiento de la mayoría de los temas que aborda, en este caso presenta el ciclo de reacciones y sentimientos paternos ante la deficiencia auditiva de sus hijos, estructurado en una doble línea: por una parte como un ciclo de reconstrucción del necesario equilibrio para actuar, y por otra, como un ciclo de desarrollo desde el nacimiento del hijo discapacitado hasta la reconstrucción del equilibrio familiar y personal que supone la plena aceptación del chico y sus especiales necesidades de cara a la implicación para actuar en la línea del pleno e integral desarrollo de su hijo. Como afirmara el autor en otro trabajo, se dan una constelación de sentimientos y reacciones, bien distintas en función de la compleja conjunción de una serie de circunstancias y características personales y socio-familiares (Domingo, 1998) recogidos como factores intervinientes en la percepción y posicionamiento vital en el proceso de reconstrucción personal y familiar. Al mismo tiempo, y partiendo del análisis autobiográfico de un disminuido auditivo plantea una serie de propuestas de acción que redundan en facilitar a los padres narrar sus experiencias (desahogarse), expresar sus sentimientos y crear condiciones de recepción adecuadas para que puedan asimilar la situación. Esta acción se verá potenciada con la aportación de consejos ajustados a la realidad, con el desarrollo de programas dentro de un modelo de proceso con intervención y asesoramiento coherente con este modelo y con estrategias de orientación a los padres junto a la asunción de la situación y los retos que comporta.

Por último, siete son los capítulos que configuran el quinto bloque temático centrado en la integración curricular y organizativa. En el sexto (siguiendo el orden del libro) dedicado a la evaluación pedagógica del disminuido auditivo F. Peñafiel y J. Domingo centran sus objetivos en analizar el proceso que desarrolla una evaluación curricular en alumnos con disminución auditiva, en conocer los distintos elementos que conforman la evaluación curricular de los alumnos sordos, así como en establecer estrategias adecuadas en la evaluación curricular. Del mismo modo, presentan un modelo de evaluación basado en el currículum y describen como elementos en la evaluación curricular de la deficiencia auditiva, la competencia curricular, el contexto de aprendizaje, la motivación para aprender y el estilo de aprendizaje.

El tratamiento de los aspectos organizativos para la integración de alumnos sordos en una escuela inclusiva es recogido por T. Sola en el capítulo séptimo. En él muestra una serie de indicaciones para mejorar las condiciones del centro y del aula en los aspectos organizativos y metodológicos que permitan realizar las adaptaciones necesarias para facilitar el acceso del alumno disminuido auditivo al currículum ordinario (análisis de factores personales, funcionales, variables y opciones que configuren el modelo organizativo).

Los niveles de integración curricular del niño sordo son abordados por N. López en el capítulo octavo potenciando la necesidad de considerar las prescripciones de estos niveles para conseguir una integración del niño con deficiencia auditiva en el aula. Así plantea como principales objetivos: dominar la terminología específica respecto al contenido del tema, diferenciando los contenidos de los documentos legales y las matizaciones específicas en cada caso; lograr estrategias respecto a la actuación pedagógica en el centro y el aula y valorar la importancia de comprender al niño sordo para proporcionarle las ayudas en su proceso de aprendizaje.

La acción tutorial y la orientación educativa ante las necesidades educativas derivadas de las dificultades de audición, también tiene su lugar en esta obra. Es en este caso J. A. Torres quien se plantea ante este tema un objetivo primordial centrado en la

contextualización y adaptación de los recursos, tanto humanos como materiales a las características propias que rodean a la dificultad auditiva más que en un Plan de Acción Tutorial específico para alumnos con dificultades auditivas, ya que se partiría de un planteamiento erróneo por su carácter segregador. En este sentido plantea que las actividades de orientación deben integrarse tanto en el proyecto educativo del centro como en la actividad docente, al tiempo que afirma que cualquier modelo de orientación se configurará en una síntesis superadora de los etiquetajes de otras épocas y enfoques reduccionistas.

La posibilidad de acceso a la escuela ordinaria de alumnos con necesidades educativas especiales plantea a la comunidad educativa un cambio cualitativo importante. La escolarización del niño sordo depende en muchas ocasiones más de la oferta educativa que de las necesidades del niño. Ante este planteamiento M.A. Sánchez nos describe en el capítulo diez, una serie de requisitos para realizar las adaptaciones curriculares del niño con deficiencia auditiva en aras de la optimización de su integración.

También las ayudas técnicas en la educación son necesarias como instrumento, recurso y medio para facilitar cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje y en el caso que nos ocupa más enriquecedoras si cabe por lo que suponen de mejora en la calidad de la integración del niño sordo. El tratamiento de este tema viene de la mano de M.A. Peña en el capítulo doce.

Finaliza este bloque y lo que podría considerarse la culminación de un proceso ampliamente normalizado, con la proyección laboral y social del sordo, en lo que supone su preparación para incorporarse al mundo productivo. Se presenta así el capítulo décimo tercero en el que M.J. León expone los principales temas que inciden en este aspecto profesional, como son la formación, la orientación vocacional y las salidas profesionales, así como las medidas favorecedoras y los obstáculos para la detención de un puesto de trabajo en la deficiencia auditiva.

Dado que se necesita, ante todo, un cambio cualitativo importante de la comunidad escolar para normalizar esta, hasta ahora, integración cargada de incomunicación (Domingo, 1998), esta obra se presenta como un eslabón en esa cadena que tiende al acercamiento, a una convergencia de caminos entre las comunidades sorda y normo-oyente ( un caminar juntos y no en paralelo), contribuyendo a eliminar la dificultad de comunicación entre ambas realidades para favorecer y normalizar el proceso de integración.

**M<sup>a</sup> Teresa Castilla Mesa**

URRA, J., CLEMENTE, M. Y VIDAL, M.A. (2000). *Televisión: impacto en la infancia*. Madrid: Siglo XXI de España, 160 páginas.

Este libro nos hace ver cómo la cultura audiovisual y televisiva en la que nos encontramos tiene un efecto sobre los cambios de hábitos culturales y sociales, los valores, las formas de entender la vida... El cual se incrementa aún más en los niños. Ante esta situación los autores nos dan unas pautas de actuación que se podrían tomar en consideración para prevenir en el futuro la aparición de tantos contenidos violentos en televisión y para actuar de cara a crear nuevas generaciones de niños y jóvenes socializados en valores positivos.

En este trabajo se exponen una serie de planteamientos teórico-prácticos para ayudar a la comprensión y análisis de la influencia que la televisión tiene sobre nuestras vidas y cuáles son los aspectos facilitadores de la agresión. Además ofrece unas clarificantes y detalladas conclusiones sobre los efectos que la exposición a la violencia televisiva tiene sobre el espectador, dándole un carácter prioritario a la infancia. Todo el proceso de investigación se hace desde el análisis de contenido, lo cual hace que éstos estudios posean un alto grado de fiabilidad y den a este libro validez científica, aunque sin renunciar al empleo de un lenguaje muy claro y directo que facilita la lectura tanto a profesionales de la docencia como a padres. El libro se dirige pues hacia los mayores que deben asumir el reto de educar a las nuevas generaciones.

Los autores dividen su recorrido de estudio en siete capítulos, "Aspectos teóricos", "¿Cómo investigar en televisión?", "¿Qué vemos en la televisión?", "¿Cuánta violencia se emite en televisión?", "Algunos colectivos específicos: los niños", "El camino hacia una aldea global acultural" y "Reflexiones y recomendaciones finales".

En el primer capítulo aborda cuales son las teorías más actuales que explican la influencia de la televisión sobre nuestras vidas, dejándonos entrever los efectos que acarrearán la exposición a la violencia televisiva.

Como cuantificar y operacionalizar los contenidos televisivos, mediante técnicas de investigación fiables, es el objetivo del segundo capítulo. Para ello muestra algunas investigaciones que han utilizado esta técnica de reconocido valor por la comunidad científica.

La cantidad de violencia, emitida en televisión, es el núcleo central del capítulo tercero. Debido a la dificultad que tiene cuantificar la cantidad de violencia emitida en cada una de las cadenas televisivas analizadas, los autores delimitan esta tarea centrándose en la existencia o no de esta, dejando a un lado si era mucha o poca.

En el capítulo cuarto muestra cual es la programación y los índices de audiencia que se dan en nuestro país. Este estudio es realizado teniendo en cuenta variables como edad, sexo y clases sociales.

En el siguiente capítulo hace referencia a como los niños son los que más están recibiendo la influencia de las nuevas tecnologías y en concreto de la televisión. Esto está produciendo que los más pequeños, estén concibiendo la vida de otra manera muy diferente, como valoración de las gratificaciones inmediatas, exaltación de la violencia, aburrimiento ante los razonamientos, ausencia de crítica,...

El capítulo seis está centrado en ver las consecuencias que se están dando debido a la oferta de programación en las televisiones. Trata sobre como el efecto globalizador nos va homogeneizando en cuanto a la configuración de nuestras necesidades, intereses y valores, cayendo cada vez más, en una televisión sensacionalista.

Para terminar, realiza una serie de reflexiones y aplicaciones, con el fin de hacer un uso más correcto y beneficioso del consumo televisivo, aconsejando especialmente a padres y madres, en esta tarea.

Consideramos que el libro es muy útil para todos los encargados en la educación, educadores y padres, de nuestros futuros adultos. Es recomendable por su estilo sencillo y claro, sin dejar de perder su validez científica.

**Rocío Rodríguez Lavela y Francisco Javier Granados Machuca**

MESTRE, M. V. (2000). *Formar personas prosociales*. Madrid. CCS, 66 pp.

Centrarse en los demás, más que en uno mismo. Aprender a comprender y a preocuparse por los demás. Empatía y sensibilidad hacia las necesidades de las personas y de las situaciones. Actitudes y conductas de ayuda, tolerancia y solidaridad son valores importantes en el proceso madurativo de las personas. Varias cuestiones podríamos plantearnos sobre este tema: ¿es posible enseñar estos valores, actitudes y conductas a los niños?, ¿qué actividades, estrategias, modelos y experiencias pueden fomentar estos valores entre los más pequeños?, ¿cómo pueden los padres y profesores contribuir al desarrollo prosocial de los niños y adolescentes?.

Éstos y otros muchos interrogantes tienen respuesta en esta obra en la que se nos ofrecen una amplia gama de propuestas educativas para fomentar el desarrollo prosocial de las personas desde la escuela y la familia. Se nos presentan programas específicos para desarrollar la empatía y la conducta prosocial en los más jóvenes, con procedimientos y materiales orientados al desarrollo de la capacidad de pensar ante problemas y situaciones sociales, la capacidad de ponerse en el lugar del otro, comprender el problema desde su perspectiva y compartir sus sentimientos, detectar la necesidad de ayuda y potenciar el respeto hacia los demás. En este sentido, la obra se muestra como un interesante, entretenido y eminentemente práctico manual para profesores y padres, principales educadores de sus hijos.

El libro se encuentra estructurado en torno a cuatro capítulos. El primero, con carácter introductorio, hace referencia a la "*Conducta prosocial y altruismo: concepto y variables implicadas*". Para abordar esta área del desarrollo personal la autora delimita, en primer lugar, los conceptos clave de altruismo, conducta altruista y conducta prosocial, conceptos utilizados indistintamente pero que en realidad poseen significados diferentes. Y, en segundo lugar, describe algunas variables que favorecen la conducta prosocial, dividiéndolas en tres bloques: a) variables de personalidad (expresividad, sociabilidad, autoestima y lugar de control interno); b) procesos cognitivos (capacidad para ponerse en el lugar del otro, juicio moral y atribuciones) y c) variables afectivas (empatía e inteligencia emocional). Es importante comprender el papel que desempeñan estas variables para incluirlas en las propuestas educativas que se planteen en el ámbito escolar y en la familia.

En el segundo capítulo, dado que el manual está orientado a la educación a lo largo de la infancia y la adolescencia, se aborda desde una perspectiva evolutiva el desarrollo de los procesos cognitivos y afectivos relacionados con la conducta prosocial, es decir, la capacidad de pensar, razonar, sentir y tomar decisiones ante conflictos sociomorales. Son tres las aproximaciones que se abordan sobre el desarrollo moral y prosocial de las personas: a) El desarrollo del juicio moral; b) El desarrollo de la empatía y c) El desarrollo del razonamiento moral prosocial. La primera de estas aproximaciones resalta la importancia de los procesos cognitivos y la capacidad de pensar en el desarrollo moral de las personas. Las teorías sobre la empatía se centran en los procesos afectivos, las emociones y sentimientos, como principales motivadores de la conducta prosocial y altruista, mientras que la última aproximación a la prosocialidad intenta integrar los procesos más cognitivos del ser humano con la disposición y reacciones empáticas.

En el tercer capítulo titulado "*Propuestas educativas para el desarrollo prosocial en el aula*", se parte de la base de que en el ser humano existe un potencial natural hacia la empatía que puede ser estimulado por el ambiente. Los niños desde los primeros años de vida tienen una capacidad para realizar conductas prosociales-altruistas y esta capacidad puede y debe desarrollarse desde la educación en la escuela y en la familia. Con este

propósito, Mestre, la autora del libro, presenta al profesorado toda una serie de tareas a realizar en este campo (*actuar como modelo, crear una comunidad moral dentro del aula, enseñar valores a través del currículum, impulsar la reflexión moral a través de lecturas, etc.*), así como un conjunto de materiales y estrategias que pueden aplicar en el aula y que van dirigidos al desarrollo de la conducta prosocial y empática de los más pequeños, tales como la *discusión de dilemas morales*, la *descripción y análisis de situaciones* que planteen la necesidad de una conducta altruista y la *técnica de role-playing* orientada a fomentar conductas de ayuda.

A lo largo del último capítulo referente a la educación paterna y desarrollo prosocial de los hijos, la autora analiza cuáles son los estilos educativos paterno/maternos más relacionados con la disposición empática y prosocial y de qué manera los padres pueden contribuir al desarrollo de la tendencia prosocial de los hijos. En este orden describe, en primer lugar, los estilos educativos de los padres que favorecen el desarrollo de la empatía y la disposición prosocial de los hijos, concluyendo que un estilo educativo centrado en el razonamiento y el análisis de las consecuencias que una determinada acción tiene para los demás, muestra una relación positiva con la conducta prosocial, mientras que un estilo educativo excesivamente autoritario o caracterizado por la retirada del amor se asocia negativamente con el comportamiento prosocial-altruista. Y, en segundo lugar, plantea unas directrices educativas que pueden ayudar a los padres en la educación prosocial de los hijos.

En conjunto, podemos afirmar que se trata de un manual sugerente, bien estructurado y de fácil comprensión, portador de claras orientaciones educativas para fomentar en los alumnos la sensibilidad y la preocupación por los demás. Sería maravilloso imaginar, como afirma Goleman en su libro *Inteligencia emocional* (1996), "que algún día la educación incluirá en su programa de estudios la enseñanza de habilidades tan esencialmente humanas como el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía y el arte de escuchar, resolver conflictos y colaborar con los demás". En este sentido, este libro es una valiosa contribución en esta dirección que pretende promocionar como objetivos de la educación el desarrollo de las conductas prosociales en niños y adolescentes.

**María José Latorre Medina**